

"Washington Post" Analizó Relaciones Entre Chile y EE.UU.

● Califica como "extraordinario" el talento político de Pinochet para aprovechar la división de sus adversarios. Menciona el temor de Washington de que el Presidente siga en el poder más allá de 1989 y se polarice el país.

"Uno de los muchos factores que complican el caso chileno es la ausencia de una oposición democrática unida y otro es que Pinochet ha demostrado poseer un extraordinario talento político", dice en su edición del martes 25 de agosto, el influyente diario norteamericano "Washington Post".

En un extenso análisis interpretativo de los factores que estima más importantes en las relaciones chileno-estadounidenses, hace hincapié en que los nexos entre ambos países parecen haberse enfriado en el último tiempo.

Firmado por su corresponsal en el Cono Sur, Bradley Graham, e ilustrado con una fotografía del Presidente Pinochet, el artículo del "Washington Post" señala, entre otros conceptos, que "la Administración Reagan, luego de haber impulsado la partida de antiguos dictadores en Haití y Filipinas, encara un formidable desafío: empujar al general Augusto Pinochet a que entregue el poder en Chile".

Comenta que el Comandante en Jefe del Ejército, que parece determinado a conservar la presidencia a través de una elección, a efectuarse en 1988, con candidato único, hace surgir dudas sobre la capacidad de Estados Unidos para alentar a que se retire después de 14 años de régimen militar.

"Los moderados de izquierda, a medida que se acerca el plebiscito, están instando a Washington para que aumente sus presiones sobre el Gobierno, mientras los de derecha le advierten que mientras más busquen un enfrentamiento, más fortalecen a Pinochet", afirma el corresponsal.

Más adelante indica que uno de los muchos factores que complican el caso chileno es la ausencia de una oposición democrática unida y otro es que Pinochet ha demostrado poseer un extraordinario talento político. Hasta sus peores críticos reconocen que el general es maestro en esto de aprovechar la división que reina entre sus adversarios, de promover el sentimiento nacionalista y conservar la lealtad profesional de los militares.

Refiriéndose luego a la reciente visita a Chile de Robert Gelbard, recuerda que el personero norteamericano afirmó que Estados Unidos prefiere una elección con varios candidatos, pero también apoyó la idea de un plebiscito con un solo candidato siempre que la votación no esté afectada por fraudes electorales.

El Washington Post cita luego a Heraldo Muñoz, dirigente del Partido Socialista, quien publicó recientemente un libro sobre las relaciones chileno-norteamericanas. Este señaló: "Sigue existiendo una cierta ambigüedad en el enfoque de Estados Unidos. Washington, por una parte, critica constantemente la situación chilena y por otra existen indicios que respalda al régimen como se aprecia a través de la asistencia que continúa llegando desde las instituciones financieras internacionales a las que Estados Unidos pertenece".

"Estas contradicciones, agregó Muñoz, reflejan los límites bajo los cuales la política norteamericana debe operar. La administración Reagan no puede

acercarse demasiado a un régimen que atropella los derechos humanos y que se resiste a avanzar por el camino democrático".

"Pero tampoco puede darse el lujo de verse envuelta en una confrontación con el gobierno militar, cuyo anticomunismo y políticas de libre empresa coinciden con la posición de Washington".

Comenta luego el corresponsal del diario norteamericano que Muñoz y otros dirigentes acusan a Estados Unidos no sólo de enviar señales contradictorias, sino también de dar prioridad a remover a Pinochet en vez de poner énfasis en la reforma constitucional. Estos políticos creen que aun en el caso que Pinochet sea echado del poder, la Constitución —aprobada en el plebiscito de 1980 que fue tildado de viciado por el Departamento de Estado— conceda a las Fuerzas Armadas el control indirecto del gobierno por largo tiempo, quita autoridad al parlamento y excluye a los partidos marxistas del proceso electoral.

Afirma también que Washington teme que si se extiende la presidencia de Pinochet, ello podría polarizar políticamente a los chilenos y traería la violencia y el caos.

Admite que la Administración Reagan empezó a distanciarse de Pinochet después que éste reprimió las protestas de sus adversarios en 1983 y menciona la llegada a Santiago del embajador Harry Barnes, en noviembre de 1985, como el símbolo de la actitud de Washington de intensificar sus críticas a Chile por atropellos a los derechos humanos y de promover, más activamente, la transición democrática".

En torno al mismo problema señala que el cambio de Estados Unidos irritó a Pinochet, quien, la semana pasada, se negó a recibir a Gelbard y estuvo ausente en una ceremonia en Isla de Pascua a la que asistieron los diplomáticos norteamericanos, con el fin de inaugurar la pista de aterrizaje de emergencia que podría ser utilizada por los transbordadores espaciales de Estados Unidos. El líder chileno, además, hizo que su ministro del Trabajo cancelara la audiencia que había concedido a Gelbard".

Agrega que Pinochet, en declaraciones públicas que indicaban estar destinadas a Gelbard, atacó a aquellos que vienen a "inmiscuirse" o a "investigar" los asuntos de su país.

Más adelante, se refiere al caso Letelier afirmando que las tensiones se agudizaron debido a la reactualización del asunto.

Recuerda que Gelbard dijo que el caso Letelier seguirá siendo un "escollo" en las relaciones bilaterales y lo mismo ocurrirá con el caso de Rodrigo Rojas en julio de 1986. Los soldados que aparecían implicados han sido absueltos o se encuentran en libertad bajo fianza, informa el corresponsal.

Sobre la materia, cita el comentario de un empresario, que tiene estrechos lazos con el régimen: "Existe aquí confusión entre el legítimo derecho de Washington de buscar se haga justicia y los planes políticos de Estados Unidos en favor de deshacerse de Pinochet".

RAMON BRIONES:

"La Presidencia y Jefatura Militar Son Incompatibles"

El presidente de la Comisión Fiscalizadora de la Democracia Cristiana, Ramón Briones, declaró suscribir plenamente lo "sostenido por el general Humberto Gordon, en el sentido que el general Pinochet no podría pretender ejercer ocho años más la Presidencia de la República y, al mismo tiempo, continuar como Comandante en Jefe".

Tal parecer lo entregó a través de una declaración, donde, además, afirma que el Primer Mandatario "de mantener dos cargos, daría lugar a una serie de contradicciones, como la circunstancia de que la primera magistratura es incompatible con otro trabajo o actividad paralela en tiempos de normalidad constitucional y, en especial, con cargos militares de jefatura que pueden designarse y removerse por el Presidente Constitucional, según expresa el artículo 32, N.º 18 del texto permanente".

El abogado, asimismo, asevera, que la cláusula del artículo 27 transitorio, sobre sucesión presidencial, establece que "no sería posible que pudiera ser nominado uno de los Comandantes en Jefe como candidato de las FF.AA. para el evento de mantenerse el plebiscito".

Explica ello se debe a la simple razón de que existe un principio general

del ordenamiento jurídico, consistente en que nadie puede aprovechar para sí de algo que se le ha encomendado.

Expone Briones en su análisis que "los Comandantes en Jefe, como tales, tienen la calidad de «electores» y ello deviene, al menos en teoría, directamente del pueblo. No pueden pues autoelegirse, porque esa facultad no les ha sido conferida".

Señala, más adelante, que "si esto fuese violado debería producirse la corrección por el Tribunal Calificador de Elecciones, anulando tal plebiscito, todo ello conforme a sus facultades privativas que emanan de la Constitución y su Ley Orgánica Constitucional".

Luego añade que si bien la disposición señalada faculta excepcionalmente la reelección del general Pinochet, no cabe sino concluir que el "constituyente", que lo fue entre otros el propio general Pinochet, para esa posible reelección no podría ser autonominado ni designado como candidato, sin que previamente hubiere pasado a retiro de las Fuerzas Armadas".

Afirma, además, que "los Comandantes en Jefe pueden elegir un ciudadano apto para proponerlo, pero no de entre ellos".